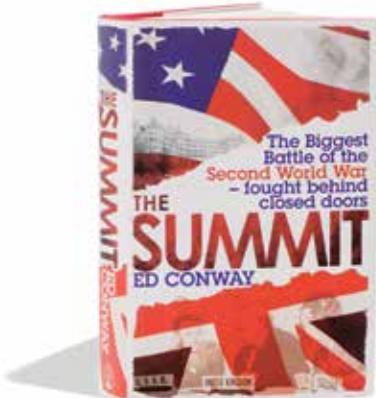


La saga de Bretton Woods



Ed Conway

The Summit

The Biggest Battle of the Second World War—Fought Behind Closed Doors

Little, Brown, Londres, 2014, 863 págs., US\$29,95 (tela).

Tiene todos los ingredientes de una historia extraordinaria. Un grupo fascinante de personajes en un hotel aislado en las montañas de Nueva Hampshire. Un clima veraniego de ensueño, una abundancia que muchos de los presentes no habían visto en casi cinco años de guerra, y mucho alcohol. Los dos protagonistas son el inglés John Maynard Keynes —brillante, excéntrico, enfermo, con pocas cartas para jugar, y asistido por su esposa, la poco convencional primera bailarina Lydia Lopokova— y Harry Dexter White, del Tesoro de Estados Unidos, hombre decidido, que se forjó a sí mismo, enérgico y con una historia de contactos con la inteligencia soviética. El desafío era concertar un sistema monetario internacional que eliminara los flagelos de la inestabilidad y el desempleo masivo. A pesar de la complejidad del tema y del caos que fueron las deliberaciones, el acuerdo alcanzado sigue siendo sinónimo de cooperación internacional. Aunque Keynes se haya sentido decepcionado por el resultado y White terminara dudando de alguna de sus características principales, el acuerdo, de todos modos, creó y financió dos instituciones que se instalaron en el centro de la cooperación económica internacional durante 70 años.

Es una gran historia, que Ed Conway cuenta con ímpetu. Recurre a las memorias de los participantes y extrae datos fascinantes de archivos de todo el mundo. Si bien el foco está puesto en la trama humana de la conferencia, el lector también accede a los antecedentes de los temas en discusión y lo que significaban para los participantes, y una crónica del derrotero posterior del acuerdo.

Conway resalta las presiones que recibieron los negociadores por parte de políticos locales y una comprensión imperfecta de los problemas en disputa, y también de un sector financiero que protegía con celo sus muchos medios de ganar dinero. La ratificación posterior de los dos acuerdos que dieron origen al FMI y el Banco Mundial parece todavía más milagrosa si tenemos en cuenta el destino de otros, como el de la Organización Internacional de Comercio.

Los principales problemas de cooperación económica y monetaria internacional que se trataron en la conferencia siguen ocupando el centro de la escena en el diseño de políticas. ¿Debe la carga del ajuste recaer tanto en los países con superávit como en los que tienen déficit? ¿Cuál es la mejor manera de lograr tipos de cambio estables sin producir sistemas demasiado rígidos e imponer cargas de ajuste insostenibles? ¿Cuánta autonomía debe tener la política económica interna?, y ¿cuánta libertad deben tener los movimientos de capitales? ¿Cómo se puede gestionar la deuda insosteniblemente grande de un país? La crónica entretenida de Conway ofrece grandes revelaciones acerca de los problemas de la ronda actual de crisis.

El mandato del FMI contenido en el Convenio Constitutivo negociado en Bretton Woods se expresa de manera complicada y opaca. No resulta muy sorpresivo, dada la confusión reinante en las negociaciones. Keynes se quejó y dijo que el borrador del acuerdo de Estados Unidos parecía escrito en cheroqui, pero White y su delegación se esforzaron para mantenerlo sin cambios. Tenían más experiencia en una tradición jurídica cuyos textos básicos se diseñan para aplicarse en circunstancias desconocidas para quienes los redactan.

El resultado le otorgó al FMI la flexibilidad que necesitaba para adaptarse y responder a las necesidades cambiantes de la economía mundial.

Las normas del sistema de Bretton Woods son intencionalmente vagas. Los redactores más astutos sabían que es más probable que las normas se consoliden si los demás países están dispuestos a sancionar a quienes las violen, algo improbable si el país que viola la regla tiene un gran superávit. Si las normas hubiesen sido más específicas, el acuerdo podría haberse desmoronado ante el primer problema.

El sistema monetario diseñado en Bretton Woods no comenzó a funcionar sino a fines de la década de 1950, y para 1971–73 ya estaba prácticamente desmantelado. Sin embargo, correspondió a uno de los períodos más prósperos y estables de la historia económica internacional. Es difícil saber cuánto crédito merecen las normas específicas acordadas en Bretton Woods y cuánto crédito merecen otros factores, como la recuperación de posguerra, o los estímulos de Estados Unidos a la demanda y su voluntad de suministrar la liquidez necesaria. Aunque el sistema se quebró bajo el peso del déficit de cuenta corriente de Estados Unidos y la proliferación de los mercados financieros, quienes pretenden reformar el sistema monetario internacional siguen pidiendo una nueva versión del acuerdo de Bretton Woods.

¿Cuál fue entonces el principal logro de esas semanas de reuniones en las montañas de Nueva Hampshire, si las normas del sistema monetario internacional duraron tan poco?

Fue la creación y el financiamiento de dos instituciones diseñadas para promover la cooperación financiera internacional y el desarrollo económico. Su eficacia en promover el propósito común reivindica la visión y la decisión que Keynes, White y sus colegas mostraron en Bretton Woods hace 70 años.

Mark Allen

Ex Representante Residente Principal del FMI en Europa central y oriental
Ex Director del Departamento de Elaboración y Examen de Políticas del FMI



Un vistazo al interior del Fondo

Liaquat Ahamed

Money and Tough Love

On Tour with the IMF

Visual Editions, Londres, 2014, 208 págs., US\$40,00 (tela)

En este libro, Liaquat Ahamed describe la vida profesional de los economistas del FMI y su tribu internacional, además de ofrecer un recorrido selectivo por su fundación y desarrollo. Es una tarea difícil: por lo delicado del trabajo del FMI, la institución tiende a la discreción.

Esta obra permite que el FMI y su trabajo sean comprensibles y accesibles mediante un perfil de las actividades cotidianas de la organización y la cultura de sus soldados rasos. En lugar de esforzarse para encontrar drama en el día a día de estos tecnócratas de políticas, armados de hojas de cálculo, Ahamed explica cómo el personal del FMI contribuye en silencio a la creación de un bien público global significativo.

Cuando se levanta la cortina de la vida en el edificio de la calle 19, Ahamed escapa a las emocionantes crónicas presenciales de la crisis financiera y los perfiles adulones de altos funcionarios. Como parte externa a la institución, evita piadosamente las artificiales conversaciones reconstruidas y la falsa omnisciencia de las memorias endurecidas por la batalla.

Basado en visitas a la sede y en viajes con el personal del FMI realizados a fines de 2012, el proyecto de Ahamed llega en el momento justo. Luego de que el FMI fuera tachado de casi irrelevante en 2007 por aquellos que creían haber visto el final de las crisis financieras, la institución volvió con renovado ímpetu al centro de la escena mundial luego del

colapso de Lehman Brothers de 2008. Desde entonces, en su 70º aniversario, ocupa los titulares casi a diario.

La mayor exposición no redundó en una mejor comprensión del trabajo del FMI. El libro de Ahamed ayuda a zanjar esa brecha.

La obra está organizada en torno de cuatro caras de las actividades del FMI: vida diaria en la sede; el torbellino de las Reuniones Anuales del FMI y el Banco Mundial realizadas en Tokio en octubre de 2012; una misión a Irlanda, una de las pocas economías “avanzadas” que tomó préstamos del FMI en los últimos años, en octubre de 2012, y otra a Mozambique, un país pobre, con alta dependencia de la asistencia, y prestatario recurrente del FMI, en noviembre de 2012. Esa combinación ofrece a Ahamed la plataforma para tratar un amplio espectro de actividades del personal del FMI y los vínculos de esas actividades con la economía mundial.

Ahamed encuentra un equilibrio entre señalar los elementos prosaicos del trabajo del FMI —aunque admite que lo aburren— y capturar la idea de

Aprender a crecer

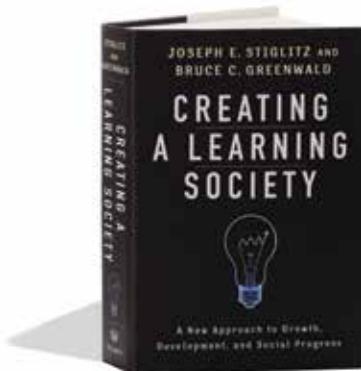
Joseph E. Stiglitz y Bruce C. Greenwald

Creating a Learning Society

A New Approach to Growth, Development, and Social Progress

Columbia University Press, Nueva York, 2014, 680 págs., US\$34,95 (tela).

Este libro emblemático, concebido en primera instancia como una recopilación de las conferencias en honor a Kenneth Arrow (e implícitamente a Bob Solow), combina el clásico trabajo de Arrow sobre el aprendizaje por medio de la práctica con el modelo de crecimiento de Solow. El libro propone que el cambio técnico es un proceso de aprendizaje, y que las empresas crecen y los países se desarrollan a medida que aprenden de tres maneras: inventando, innovando (adaptando invenciones a procesos de producción) y “aprendiendo a aprender”. De acuerdo con los autores, lo que distingue a las economías exitosas es un proceso de aprendizaje que permite que las empresas, los sectores y,



en definitiva, la economía en su totalidad, alcancen su pleno potencial.

La idea de que el aprendizaje determina el éxito económico anuda varias hebras de la literatura y cuestiona otras tantas. El libro da cuerpo a la no muy nítida “ventaja comparativa dinámica” cuestionando el hecho de que la noción estándar de ventaja comparativa, basada en los factores de producción, siga significando algo hoy en día (en un mundo de capitales móviles). Los autores postulan que la mayoría de las empresas están atascadas tras una frontera de posibilidades de produc-

ción, y el aprendizaje les permite acercarse a esa frontera y empujarla más allá, aunque algunos podrían afirmar que la frontera misma puede ser vaga en un mundo en el que las empresas y las economías crecen aprendiendo. Quizás el aporte más significativo del libro sea su perspectiva novedosa del rol del gobierno de estimular el crecimiento y el bienestar.

El conocimiento es un bien público y, de no haber intervención gubernamental, será escaso en una economía de mercado competitiva. Sin embargo, no está claro el grado exacto de intervención que genera más aprendizaje. Joseph Stiglitz y Bruce Greenwald sostienen que la opinión de Schumpeter de que los monopolios generan innovación no siempre se confirma, pero admiten que la opinión contraria —que la competencia genera más incentivos para innovar— también puede no ser siempre cierta. Las empresas que compiten son más pequeñas y, por lo tanto, tienen menos capacidad de afrontar los costos fijos de la innovación. El libro es contundente en la defensa de

propósito que la mayoría del personal del FMI tiene el privilegio de sentir. Según Ahamed, los *nerds* del FMI se queman las pestañas sobre los detalles de la economía mundial para que los demás no tengamos que hacerlo.

Ahamed brinda una visión desde adentro.

En todo caso, Ahamed podría describir al personal del FMI con un poco más de color, yendo más allá del estándar casi uniforme de traje y corbata oscuros. Personalmente, yo quería aprender más de las historias y los personajes que hacen que el FMI sea un lugar de trabajo rico en texturas: el cajero sandinista del *bistro* del FMI que ofrece consejos sobre los mercados, el jefe de misión finés que aguanta el alcohol mejor que cualquier ministro de Hacienda de la ex Unión Soviética y el Director Ejecutivo iraní que ayudó a promover los beneficios por matrimonio para parejas del mismo sexo mucho antes que la mayoría de los países miembros del FMI.

Ahamed señala que el personal del FMI cuenta con representantes de 150

nacionalidades, pero su idea de diversidad no parece ir más allá de los pasaportes. La mejora en las experiencias de diversas minorías constituye un mapa de la evolución de la institución misma, y habría permitido obtener algunas revelaciones elocuentes y sucintas sobre la cultura del FMI y algunos relatos ocasionalmente tragicómicos.

Al mismo tiempo, Ahamed sostiene que el personal del FMI representa la idea de *e pluribus unum* a escala global: un equipo disciplinado con opiniones homogéneas. Sin embargo, no explica por qué: fueron a las mismas universidades, estudiaron con los mismos profesores y disertaron sobre los mismos temas. Eso no implica que todos piensen de la misma manera, pero sí que hablan el mismo idioma profesional y pueden abocarse con mucha dedicación a problemas complicados.

Esa uniformidad genera debates increíblemente acalorados, que no dejan de ser educados, detrás de las puertas de vidrio polarizado del FMI. Una evaluación interna típica a menudo adopta la forma del “sándwich

del Fondo”: destaca que un trabajo de investigación está redactado maravillosamente; sigue con una demolición de todo argumento importante que plantee el trabajo, y termina con elogios acerca de la técnica estadística empleada. El FMI, a diferencia de otras instituciones, como el Banco Mundial, mantiene sus batallas de políticas puertas adentro: una vez que se saldan las diferencias, el personal muestra un frente unido ante el mundo.

Gracias a esa disciplina, esta es la única institución financiera que, entre muchos bancos, alcanzó tal preponderancia en la economía mundial que para reconocerla solo sea suficiente mencionarla como “el Fondo”. En este libro, Ahamed recurre a la perspectiva privilegiada dentro de la institución para describir cómo el personal trabaja para que el FMI sea más que la suma de sus 2.500 partes humanas.

Brett House
Miembro Principal, Centre for International Governance Innovation
Autor, *Jeanne Sauvé Foundation*,
McGill University
Ex funcionario del FMI

una política industrial que aliente a las empresas nacionales a innovar y aprender, y a mantener ese aprendizaje en su país. Pero la política industrial que propone se aleja bastante de la práctica recién resucitada de “elegir a los ganadores”, sobre todo cuando los ganadores se determinan en base a la ventaja comparativa.

Estas y otras ideas algo complejas se presentan de manera intuitiva y sistemática. De vez en cuando, se ilustran modelos simples para afilar la intuición y clarificar las conclusiones. Las partes I y II constituyen un modelo de cómo presentar ideas nuevas a un público culto pero no necesariamente especializado. En la parte I, los autores comienzan con la importancia de aprender, siguen con una descripción del proceso de aprendizaje de las empresas, se abocan a la cuestión de la estructura del mercado y terminan con consideraciones acerca del bienestar y la economía en general.

En la parte II, ahondan en temas más complejos, como el aprendizaje

en economías cerradas y la dinámica a largo plazo, pero sin dejar de apoyarse en la intuición y en modelos simples.

Las partes I y II constituyen una guía práctica para pensar como economista; es decir, para emplear las herramientas de la profesión con el objeto de resolver el problema más apremiante de nuestra era: cómo ayudar a las sociedades a alcanzar el crecimiento sostenible.

En cambio, la parte III es un poco decepcionante, en cierta medida porque carece del rigor y la intuición de las dos primeras. La sección comienza con una larga y más bien cansadora crítica del Consenso de Washington y la liberalización total del comercio. La crítica no ayuda a exponer las repercusiones en materia de políticas de la teoría de los autores sobre el aprendizaje de la sociedad. Las dos primeras partes del libro justifican con solidez la intervención gubernamental en pos de promover el aprendizaje. El desafío es cómo diseñar esas intervenciones a fin de que no generen los fracasos que accompa-

ñaron a los intentos de intervención del pasado (como las erradas políticas industriales de África antes de los años noventa). Stiglitz y Greenwald aluden a ese desafío en la breve sección sobre economía política pero no brindan directriz alguna (excepto la afirmación general de que “depende de las circunstancias del país”). Ocurre que esa es la pregunta que se hacen las autoridades, sobre todo las que ya sufrieron las consecuencias de haber seguido consejos bien intencionados pero perniciosos.

Este libro es tan impactante y está tan bien hecho que el comentario sobre la decepción que provoca la sección sobre políticas no es una crítica, sino una invitación a escribir un segundo volumen en el que se traten sin ambages la cuestión del diseño y la ejecución de políticas, así como los incentivos políticos subyacentes, para el aprendizaje de la sociedad.

Shantayanan Devarajan
Economista Principal para Oriente Medio y Norte de África
Banco Mundial